

YO, EXPOSITO EN LAS HURDES

Autor: ANSELMO IGLESIAS EXPOSITO

Edita: I. C. «EL BROCNENSE», Cáceres, 1983

La bibliografía sobre Las Hurdes, ya bastante abultada, se ha enriquecido nuevamente. Y soy consciente del verbo que acabo de utilizar, no siempre aplicable a tantas obras de falso talante como sobre aquella región se han escrito. La que en estas líneas presento es un apunte autobiográfico de un hombre que padeció en su propia carne todos los estigmas que han hecho tristemente famosa su tierra; más aún, debió sufrir uno especialmente humillante y que tal vez constituye el nudo de la obra: como sus apellidos indican, Anselmo fue un niño expósito y prohijado, un «pilu», según la forma dialectal hurdana. Recogido en un hogar de Nuñomoral, para él fueron los trabajos más duros, el hambre, el menosprecio, la explotación en todos los sentidos. Sólo que, dotado sin duda de una inteligencia superior, este hombre no iba a aceptar vivir «anónimamente», sin conocer a sus consanguíneos auténticos, sin saber de dónde procedía: aprovechando la ocasión única que los hurdaos de su edad (tiene ahora sesenta años) disfrutaban para huir de aquel ambiente terrible, decidió no volver a las alquerías una vez cumplido el servicio militar. Pasa por diversos oficios y adquiere con esfuerzo sumo la cultura académica que hasta entonces se le había negado. Cada vez más seguro de sí mismo, decide rehacer las peripecias que lo llevaron desde el portal en que fuera expuesto y la Casa de Cuna de Cáceres, hasta la familia que lo prohijó. Consigue encontrar, no sin pocos sufrimientos y alguna fuerte desazón (su propia madre tampoco ahora le hace excesivo caso) a casi toda la familia.

El autor no se reduce a un planteamiento etopéyico. Sabe trascender el nivel personal para describir sociológicamente el medio donde se desarrolló. Con frecuencia, recurre al habla local, introduciendo distintos personajes que se expresan en las formas dialectales hurdanas.

Dentro de su sencillez estilística —Iglesias no pretende jugar con el lenguaje—, en la línea del realismo clásico, la obra cumple su papel testimonial eficazmente.

Manuel PECELLÍN LANCHARRO

YO, EXPOSITO EN LAS HURDES

Autor: ANSELMO IGLESIAS EXPOSITO
Edita: I. C. «EL BROICENSE», Cáceres, 1982

La bibliografía sobre Las Hurdes, ya bastante abultada, se ha enriquecido recientemente. Y soy consciente del hecho que nada de utilizar no siempre aplicable a estas obras de falso relato como sobre aquella región se han escrito. La que en estas líneas presento es un primer autodiagnóstico de un hombre que padeció en su propia carne todos los estigmas que han hecho tristemente famosas su tierra, más aún, debido a un espectáculo humano, tanto y que tal vez constituya el nudo de la obra: como sus queridos indios, Anselmo fue un niño exótico y prohibido, un «gitan», según la forma dialéctica hablada. Recogido en un hogar de Neomonte, para él fueron los indios más duros al hablar, el monopatín, la exploración en todas las direcciones. Sólo que, dotado sin duda de una inteligencia superior, este hombre no iba a aceptar vivir «anormalmente», sin conocer a sus compañeros «anormales» sin saber de dónde procedía; aprovechando la ocasión única que los barones de su edad (tiene ahora sesenta años) distinguían para salir de aquel ambiente terrible, decidió no volver a las aldeas una vez cumplido el servicio militar. Para por diversos motivos y además con esfuerzo como el cultivo académico que hasta entonces se le había negado. Cada vez más seguro de sí mismo, decidió volver las periódicas que lo llevaron desde el portal en que fuera expulsado y la Casa de Cultura de Cáceres, hasta la familia que lo acogió. Conquistó encontrar, no sin pocas dificultades y algunas fuertes decepciones (su propia madre, tampoco ahora lo hace excepción) a una familia.

El autor no se reduce a un planteamiento etnográfico. Sabe trascender el nivel personal para describir sociológicamente el medio donde se desarrolla. Con frecuencia recurre al habla local, introduciendo distintas personas que se expresan en las formas dialectales habladas. Devido de su sencilla escritura —Iglesias no pretenda jugar con el lenguaje—, en la línea del realismo clásico, la obra cumple su papel con un nivel elevadísimo.

Miguel Ángel Lanchares

«MARIO ROSO DE LUNA, TEOSOFO Y ATENEISTA»

Autor: ESTEBAN CORTIJO

Edita: I. C. «EL BROICENSE», Cáceres, 1982

Esteban Cortijo, paisano de Roso de Luna, joven profesor de Filosofía, comenzó a interesarse por la obra de nuestro gran desconocido a partir de 1977. Hoy es seguramente de los pocos que han leído las ocho mil densas páginas escritas por «El Mago Rojo de Logrosán». Con ocasión del I Congreso de Escritores Extremeños (Cáceres, febrero 1980) compuso un excelente trabajo —que no pudo leer por razones de enfermedad— estableciendo la difícil bibliografía de Roso. Lamentablemente, el libro editado por la Consejería de Cultura (Aprosuba, Don Benito 1981) con las ponencias y comunicaciones, no recogería la de Esteban Cortijo, pese a que se le cita en la relación de comunicantes a la sexta ponencia. El mismo autor publica después «Dos introducciones a Mario Roso de Luna» (I. C. «El Broicense», Cáceres 1981), un excelente folleto que subsana la omisión antes referida, y es muy superior al editado en la misma fecha y entidad por el doctor Romano García, profesor de la Universidad de Extremadura («El Mago de Logrosán, Mario Roso de Luna un genio extremeño olvidado»). Finalmente, y todo ello motivado por la celebración del cincuentenario de la muerte de Roso, aparece el libro que hoy presentamos. Acierto grande de la Diputación cacereña (que también ha sacado a luz manuscritos olvidados de Roso), a través de su Institución Cultural.

Esteban Cortijo ha estructurado su obra en diez capítulos, un epílogo, dos apuntes y la nota bibliográfica. Se trata, sin duda, del trabajo más completo existente hoy sobre Mario Roso de Luna. Y, sin embargo, no es exhaustivo. Quedan aún muchos temas que esclarecer, muchas cuestiones que reinterpretar, muchas lagunas que cubrir en Roso. Esteban Cortijo nos ofrece, en primer lugar, la biografía del ilustre cacereño. Para componerla, ha rastreado por bibliotecas y hemerotecas, tanto oficiales como privadas (el mie-

do a la represión después de 1936 hizo quemar muchos de sus volúmenes), y, además, se entrevistó con cuantas personas podían ofrecerles noticias directas de Roso. Consigue así abundante cosecha, rellenando —pero sólo en parte— las carencias de noticias sobre los años últimos del gran teólogo, cosa que justamente lamentaba el profesor Romano García en el trabajo que anteriormente cité. Falta aún mucho que investigar sobre la etapa ateneísta de Roso. Como también sabemos ahora bastante sobre su actividad teosófica, pero prácticamente nada en tanto que masón.

Nos ilustra luego Cortijo sobre las concepciones científicas de Roso, haciendo hincapié en los aspectos metodológicos de sus trabajos. (Conviene recordar que este hombre polifacético era doctor en Leyes y licenciado en Física). Cortijo establece con mucho fundamento la rigurosidad de Roso en sus investigaciones (que en su día le reconociera el mismo Menéndez Pelayo, nada sospechoso de simpatía para con el cacereño), cosa que no está reñida con la audacia imaginativa y la intuición creadora. Sí lamentamos mucho que Cortijo —hombre perfectamente preparado para ello—, al tratar de los antecedentes del pensamiento de su historiado, se quede en Platón. Mucho hubiésemos gustado de ver expuesta la relación entre la obra comentada y la «Gnosis» (en su triple vertiente: mágico-vulgar, mitológica y especulativa), donde creemos que se encuentran los hilos conductores del pensamiento teosófico. Nada se nos dice sobre el particular.

Finalmente Cortijo presenta una detallada exposición de las tesis teosóficas sostenidas por Roso, así como actitud de éste ante la Historia, sin omitir unas breves referencias sobre su ideas político-sociales. Luego de darnos los apuntes sobre Helena Petrovna Blavatski, la maestra amadísima de Roso, así como una interesante reseña histórica sobre la Sociedad Teosófica Española, cierra el libro con algo de sumo valor: la bibliografía de Mario Roso de Luna, cuestión de la que, según decíamos, Cortijo se ocupa desde hace tiempo.

«Mario Roso de Luna, teósofo y ateneísta», compuesta en un estilo literario algo duro y nada brillante, será obra de obligada referencia para cuantos deseen ocuparse —y son más cada día— en la difícil obra de Roso. Como extremeño, cabe la alegría de que un profesor de nuestra tierra —poco agradecida con sus auténticas figuras, y demasiado mimosa con determinados figurones— venga a rescatar del olvido al gran Roso. La Diputación cacereña, que en su día becara a Roso, ha prestado un excelente servicio.

M. P. L.

CONCURSOS - PREMIOS

Un accésit del último «Adonáis» fue ganado por el poeta cacereño Basilio Sánchez, con el libro *A este lado del alba*. El ganador del premio fue Javier Peñas Navarro, con el libro *Adjetivos sin agua, adjetivos con agua*.

Premio «Cáceres» de Novela Corta. El escritor Eduardo Mendicutti, con su novela *Ultima conversación*, fue premio «Cáceres» de Novela Corta. El extremeño José Antonio Ramírez Lozano con *Tío*, quedó finalista. El premio «Cáceres» lo patrocina la Institución Cultural «El Brocense», y lo organiza la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Extremadura.

Premios Asociación de la Prensa de Badajoz. Agustín Villar Ledesma con *Doce aproximaciones* y María José Flores Requejo con *De tu nombre y la tierra* fueron los ganadores de los premios «García Orio-Zabala» y «Adolfo Vargas Cienfuegos» que organiza y patrocina la Asociación de

El Premio «Dionisio Acedo» fue ganado por los periodistas del diario «Extremadura» Enrique Baltar y Félix Pinero por el trabajo 'La puesta en marcha de la Comunidad, acontecimiento del año'. Quedó finalista José María Pagador. El Premio «Dionisio Acedo» está patrocinado y organizado por la Institución Cultural «El Brocense».

El Premio «Residencia San José» de Cáceres fue ganado por el poeta Carlos Juan Medrano con el poemario *Ceremonia y leyendas*. El segundo premio fue para Javier Pérez Walias con *Jano, rey de Italia*, y el tercero para Manuel Carrapiso Araújo con *Tríptico en ruinas*. El Premio «Residencia» lo organizan conjuntamente la Residencia Universitaria «San José» y el Departamento de Literatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Extremadura.

El Premio «Diego Sánchez» de teatro fue ganado por el autor Miguel Angel Rellán por su drama *Crónica indirecta de la muerte del cantor*. El Premio «Diego Sánchez» está patrocinado por la Diputación de Badajoz.